

# Sumario

## ENTRECRUZADOS

GUSTAVO ADRIÁN CIAMPA

HÉCTOR ROUDIL

LUIS ROA

## LIBROS

## DOSSIER

CHRISTIAN FERRER

LUIS GARCÍA FANLO

ALEJANDRO GRIMSON

CHRISTIAN CASTILLO

GUSTAVO VARELA

JULIA ROFÉ

ALFREDO CARBALLEDA

DIEGO MARTÍN RAUS

## AVANCES

## ENTREVISTA

## MEMORIA

4

5

6

7

14

20

22

25

29

32

36

44

50

58

61

62

64

66

72

## Modelo sindical argentino

Los ejes del modelo sindical argentino

El sindicalismo argentino. Su evolución

¿De qué hablamos cuando hablamos del modelo sindical argentino?

## Ser o no ser nacional

El día de la escarapela

Tres discursos sobre la argentinidad

El escozor de la cuestión nacional

Burguesía, clase obrera y cuestión nacional

Vidas paralelas: tango y ser nacional

Muros invisibles

La cuestión social como cuestión nacional, una mirada genealógica

¿Existe algo así como el ser o la identidad nacional?

El vínculo entre política y economía en el pensamiento aristotélico

La Universidad opaca

Utopía y realidad urbana en las empresas recuperadas en Buenos Aires 2006-2008

## Ernesto Laclau

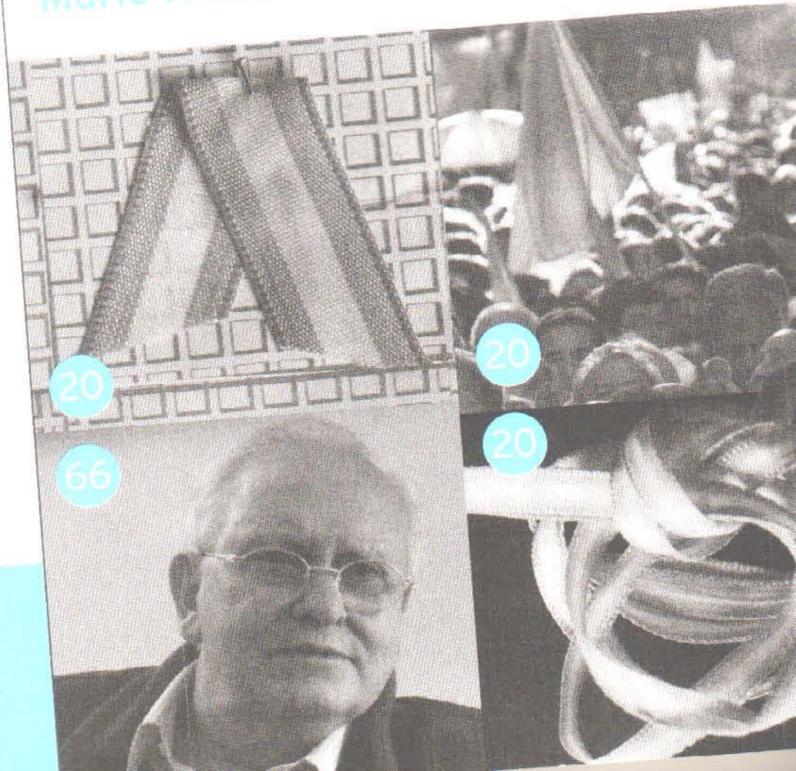
## Mario Heler

20

66

20

20



# El escozor de la cuestión nacional

POR ALEJANDRO GRIMSON

**ALEJANDRO GRIMSON** ES DOCTOR EN ANTROPOLOGÍA, LICENCIADO EN CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN Y PROFESOR TITULAR DEL INSTITUTO DE ALTOS ESTUDIOS SOCIALES DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE SAN MARTÍN, DONDE ACTUALMENTE EJERCE COMO DECANO. SUS PRINCIPALES LIBROS SON: *RELATOS DE LA DIFERENCIA Y LA IGUALDAD*, *LA NACIÓN EN SUS LÍMITES*, *PASIONES NACIONALES* (COMO EDITOR).

**H**ay una retórica nacionalista que provoca escozor. Es el patriotismo hispanizante o europeísta, que orientalizaba a América Latina, indigenizaba Bolivia y Paraguay, y africanizaba a Brasil. Es el militarismo que organizó grandes espacios territoriales para las guerras proyectadas con vecinos. El terrorismo de Estado que nominaba a sus víctimas como subversión apátrida.

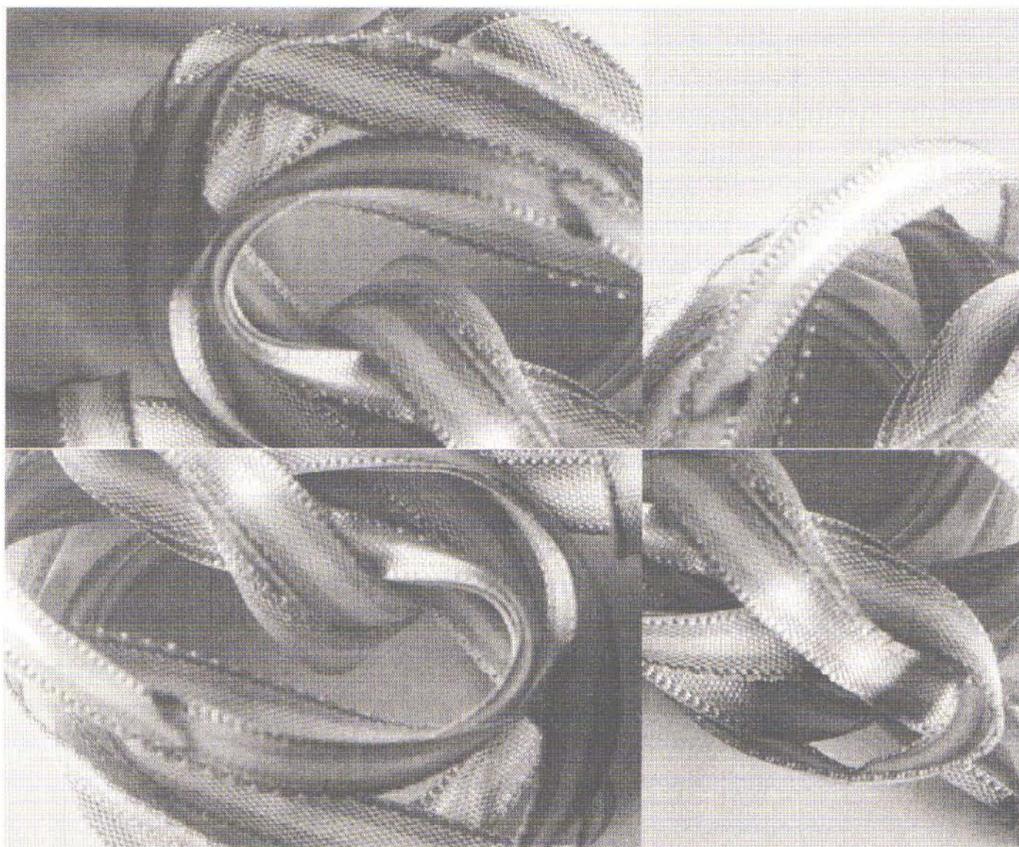
Desde 1983 se inicia una crisis amplia de esos imaginarios, aunque algunos de ellos -especialmente el primero- aún sean hegemónicos. Con un cuarto de siglo con hitos que produjeron un giro lento hacia América Latina, que van desde el plebiscito del Beagle al rechazo al ALCA.

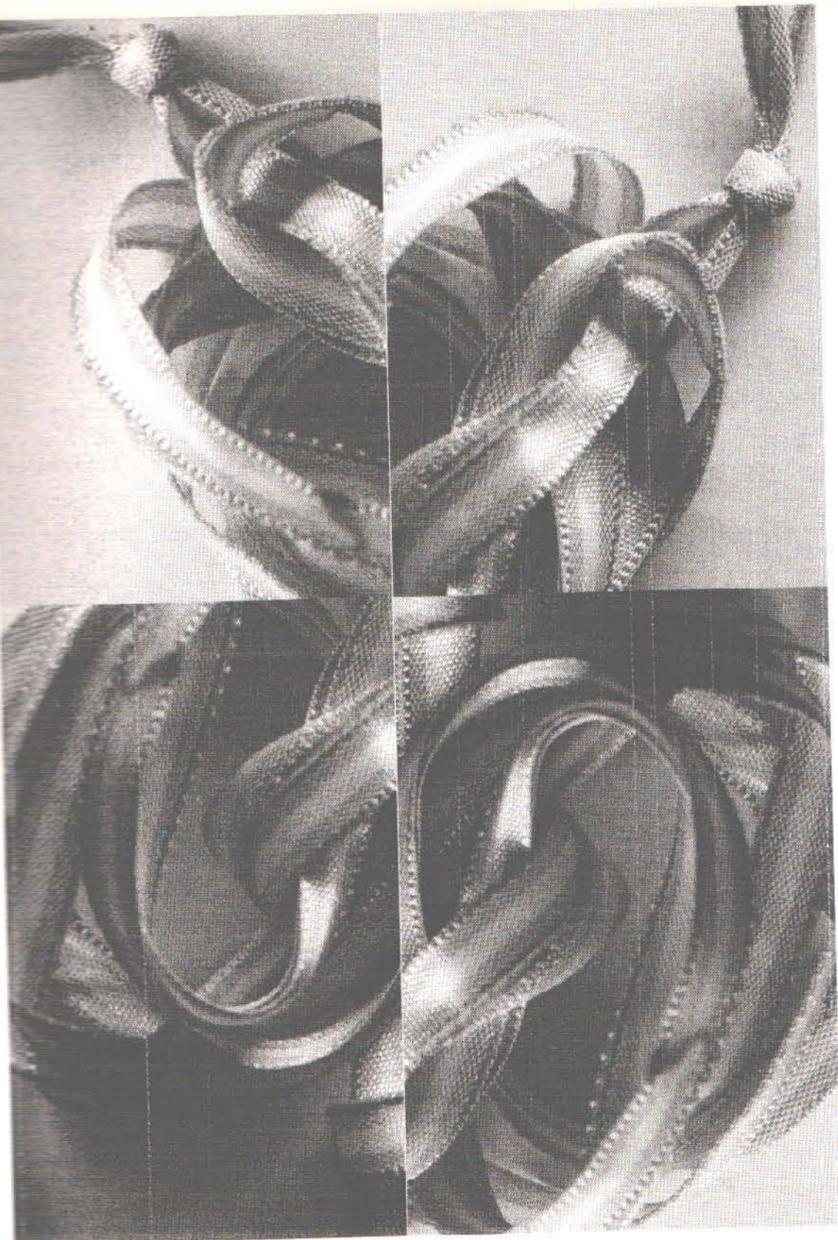
La crisis del nacionalismo militarista se expandió a una crisis más global de la idea de nación. ¿Cómo sucedió? Primero, porque todos los elementos materiales y simbólicos argentinos que "se elevaban por encima" de las crecientes confrontaciones políticas de los sesentas fueron apropiados o gravemente dañados por la dictadura militar: Malvinas, el fútbol, las empresas públicas, el petróleo, la educación. Eran elementos que no estaban identificados con una facción política, sino con la idea de nación.

Segundo, por una convergencia perversa que se produjo en el mundo intelectual. La idea de "convergencia perversa" fue construida por Evelina Dagnino para referirse a cómo las ONGs bien intencionadas y solidarias podían ser funcionales al retiro social del Estado neoliberal. Si uno se toma en serio el compromiso social y político de muchos integrantes de esas organizaciones, se trata de un problema grave. Tan serio y grave como que el universalismo humanista, que no pocas veces se articula con el internacionalismo o, al menos, con

un fuerte cosmopolitismo, convergió de modo perverso con el antimilitarismo para devenir antinacionalismo *tout court*. El antinacionalismo, como verdad trascendente y metarrelato transcontextual, es tan teleológico como el nacionalismo. ¿Qué es el cosmopolitismo o el internacionalismo en contextos coloniales o poscoloniales o de imposiciones económicas a gobiernos elegidos o de expoliación de recursos naturales por grupos transnacionales?

Ciertamente, los grupos transnacionales que se llevan hoy recursos naturales del país son más internacionales que los poblados que ellos contaminan y a veces destruyen. Pero solo un universalismo miope podría creer que el valor universal allí no está anudado a lo local y particular. Y que mientras no se invente nada jurídicamente mejor, ese derecho a no ser contaminado, a no ser expoliado, a no ser ocupado, se basa en una noción de soberanía territorial. ¿Por qué aún ▶





**LA NACIÓN TAMPOCO  
ES UNA FICCIÓN,  
NI PURA HETEROGENEIDAD,  
NI AUSENCIA DE HISTORIA.**

circunstancias. Pretender que la "nación" tiene una esencia indeleble que es su origen no parece muy adecuado para ningún constructivismo consecuente. De hecho, una parte de la historia de una nación es la historia de los significados de "nación" para los distintos grupos que la habitaron, la hicieron y lucharon entre sí al interior de sus fronteras. Y que lo hacen actualmente.

Cuando el constructivismo cliché era todo en el mundo de las identidades, hubo muchas formas del exilio interno, en el mundo intelectual y académico. Sólo conocí algunas. Los anti antiesencialistas, obviamente, estábamos bastante desconcertados, podíamos ser acusados de esencialismo en cualquier momento. Una cantidad de pensadores históricos sufrieron juicios sumarios y fueron condenados por esencialistas, en procesamientos técnicamente anacrónicos, y su pena fue el destierro de todas las bibliotecas y bibliografías. Intelectuales de diversas vertientes pasaron de originar tradiciones y polémicas a convertirse en objetos de estudio de una ciencia que los miraba desde arriba, desde lo objetivo hacia lo subjetivo, y de manera risueña. Nada valía entonces como encontrar una frase ridícula de

un pensador antes consagrado. Ridícula hoy, a costa de impedir la comprensión de su sentido en su contexto. El pecado metodológico del anacronismo fue entonces uno de los más reiterados en la investigación sobre la nación.

Ahora, cuando las acusaciones de anacronismo se volvieron un poco anacrónicas, hay más espacio para pensar y debatir. Hay desafíos transversales, acerca de la formulación de nuevos programas de investigación posconstructivistas, que contemplen las sedimentaciones de los procesos de fabricación social y sus sentidos contextuales para los actores. Entre ellos está la necesidad de construir perspectivas teórico-metodológicas que, sin recaer en problemas reales de formulaciones que hoy no podrían conformarnos, tampoco se revuelquen en el superficialismo conformista de las modas, pasadas o futuras.

La nación no es esencia, no es uniformidad, no es una cultura, no es un ADN, no es un futuro prefigurado (exitoso o calamitoso). La nación, sin embargo, tampoco es una ficción, ni pura heterogeneidad, ni ausencia de historia. Más bien, la nación requiere ser pensada a partir de cómo las experiencias desigualmente compartidas de logros y de fracasos, de celebraciones y de crisis disgregadoras, de políticas estables y cambiantes, sedimentan en los cuerpos, en las subjetividades y en la imaginación política de los actores sociales. Requiere analizar cómo una heterogeneidad históricamente determinada se articula en momentos específicos, cómo las diversidades realmente existentes se encuentran anudadas con desigualdades también existentes. Implica analizar cómo se instituyen ciertas configuraciones políticas que coaccionan simbólicamente y materialmente a los actores hacia ciertos modos de interrelación entre las "partes" y el "todo" de un cierto espacio político. Plantea la necesidad de distinguir con claridad las dimensiones de las identidades, como sentimientos de pertenencia y agrupamientos de intereses, de las dimensiones de la cultura, como regímenes de significación. •

- ▶ hoy esa idea de soberanía nacional aparece para amplios sectores medios como contrapuesta a la noción de democracia? Sucede que la retórica y la acción militar sedimentaron, produjeron cuerpos, constituyeron subjetividades nacionalistas y horrorizadas del nacionalismo. Tanto a unas como a las opuestas les cuesta erosionar esos sedimentos.

Ahora, tratemos de comprender algunos elementos del clima de época de los noventa que, lejos de haber sido corrosivo solo para el país, lo fue también para el pensamiento social y la investigación. El nuevo gran relato hegemónico, que narraba la caída de todos los grandes relatos, tendía por una parte a provocar el espanto del "fin de las ideologías" pero por el otro lado, en silencio, a seducir para pensar menos esquemáticamente las complejidades de lo real. Esa complejidad, como es obvio, había sido pensada mucho antes, incluso en algunos de los después esquematizados grandes relatos. Sin embargo, a la coacción estructural propia del campo intelectual y académico a la "innovación", coacción erosionante de una honestidad que debe interrogarse de modo antiegocéntrico por las ideas, se le agregó la coacción estetizante y despolitizante.

La belleza de las ideas, muchas veces establecida en relación a palabrejas y frasesuelas, modo anonadante de concebir la belleza, se combinaba con la amenaza (hoy difícil de comprender) que implicaba la calificación de anacronismo, esquematismo, falta de *aggiornamento*, supuesto analfabetismo teórico. Lo que avanzaba por otra vía era una tecnificación privatizada y crecientemente consultante de las "políticas sociales focalizadas" (antiuniversalistas).

La tesis que pretendo sostener es que no es irrelevante que el *constructivismo cliché* ganara todo el territorio de la investigación sobre la nación en ese contexto teórico y político. Y sobre la etnicidad. Y que las ciencias sociales pasaran del *nation-building* al *identity-deconstructing*. Una completa trivialidad, porque ¿qué edificio, vestimenta, comida, música o identidad no sería una construcción humana? Sólo aquello "natural" no es construido. O sea, el sol, pero no el término "sol". Todas las palabras que nombran aquello "natural" tampoco son naturales. Y sus modas, como la constructivista, menos aún.

¿Por qué se construyó tan exitosamente el constructivismo *cliché*? Primero, digamos que su carácter cliché alude específicamente a que nunca se pregunta e investiga por los sentidos prácticos y contextuales de cierta utilización identitaria, y menos aún puede preguntarse acerca de los efectos de modulación de imaginarios, corporalidades, subjetividades de esos usos y otras interpelaciones. Parte de verdades trascendentes (como "todo nacionalismo lleva a guerras entre los pueblos") y observa los contextos a través de interpretaciones rápidas, con escasos matices. Se burla del parroquialismo, pero no comprende que sus postulados universales tienen raíces históricas específicas y se anudaron con procesos mundiales de desigualdad de poder. No entienden qué significa la propuesta de Chakrabarty: provincializar Europa.

El constructivismo cliché tuvo un sentido práctico y contextual. Estudió cómo las naciones habían sido construidas (lo cual es crucial), pero se limitó a mostrar la operación de arriba hacia abajo y desde el centro a la periferia. Sin embargo, la categoría de nación sedimentó y fue usada en múltiples juegos de lenguajes por distintos actores en distintas

**LA NACIÓN NO ES ESENCIA,  
NO ES UNIFORMIDAD,  
NO ES UNA CULTURA, NO ES UN ADN,  
NO ES UN FUTURO PREFIGURADO  
(EXITOSO O CALAMITOSO).**

